
Gracias a ustedes soy maestra

María del Rocío Ofelia Ruiz

Doctora en Ciencias de la Educación. Académica de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal Oficial de Guanajuato. m_rocior@bcenog.edu.mx

“El verdadero maestro crea maestros, no seguidores. El verdadero maestro te devuelve a ti mismo. Todo su esfuerzo es hacerse independiente de él, porque has sido dependiente durante siglos y no te ha llevado a ninguna parte. Todavía continúas tropezando en la oscura noche del alma” (Osho, 1974).

Esta frase ha resonado en mi cabeza desde que ingresé a la carrera como Licenciada en Educación: era un reto el trascender en la memoria de mis alumnos, como mis maestros se han quedado en la mía; es lo que me motiva a continuar en esta hermosa y difícil labor, es mi razón de ser y de seguir preparándome cada día.

Mi memoria divaga entre la realidad actual y mis recuerdos, sobre todo cuando llegan imágenes de docentes que dejaron huella profunda por su generosidad de pensamiento y actitud valiente ante cualquier situación adversa. Tengo presentes a maestras y maestros muy queridos que se convirtieron en mi inspiración y ejemplo de vida; fueron pilares importantes en cada etapa de mi formación, ellos me mostraron la bondad del ser maestra. Han sido importantes en distintos momentos y, gracias a su guía, he logrado llegar hasta donde estoy y, en retribución, este pequeño escrito será un homenaje inspirado en su recuerdo.

Comenzaré desde la primaria: el recuerdo de mi maestra Abigail de tercer grado, con su rostro sonriente y pecoso, además de un hermoso pelo ondulado y rojo (creo que la quería porque yo también tenía pecas y era pelirroja). Con ella aprendí las tablas de multiplicar de una manera divertida y aprendí caligrafía para escribir bien la letra manuscrita, que era la que usábamos en ese tiempo. Era dinámica y buena persona; lo que más recuerdo fue que a quienes salimos en el

bailable del “comal y la olla” nos prestó todas sus joyas. Siempre tenía una sonrisa para todos y nos hacía sentir a gusto en sus clases.

En la secundaria tuve a quien se convertiría en mi modelo a seguir por sus consejos y amor hacia la lectura, el maestro Guilebaldo; con su ejemplo me inculcó que leer nos lleva a mundos que existen en nuestra imaginación. Solía recomendar libros que consideraba apropiados para nuestras edades. Entre los primeros que leí, puedo mencionar a Marianela de Benito Pérez Galdós, *El diario de Ana Frank* del coautor Otto Frank y, como reto, nos pidió la lectura completa del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra. Debo decir con mucho orgullo que fui la única que lo terminó, pero me llevó todo el ciclo escolar. Algo importante que debo mencionar es que nunca pidió reporte de las lecturas; sólo nos preguntaba cómo nos sentíamos con lo que estaba pasando en la historia que leíamos. Además nos enseñó a elaborar las fichas bibliográficas, ya que los libros nos los prestaba de la biblioteca de la escuela.

Por las vicisitudes de la vida, no continué con mis estudios formales y fue mucho tiempo después que hice el bachillerato para adultos de manera abierta; en este período me esforcé en el cumplimiento de mis tareas, ya que debía combinar con mi trabajo y el cuidado de mis hijos. Aun así, recuerdo con mucho afecto a mi maestra Jimena de Biología y a mi maestro José de Psicología; ellos dos me retaban para que cada día me superara a pesar de mis ocupaciones y, en su momento, me ofrecieron ayuda para ingresar a alguna universidad, argumentando que mi edad no era un impedimento. Sin duda, ese apoyo era lo que necesitaba para postularme en la UPN 112, donde realicé mis estudios como Licenciada en Educación de manera formal, ya que en ese momento me desempeñaba como maestra de inglés en un colegio particular, por no contar con la preparación necesaria para ser docente de tiempo completo.

Una vez en la UPN, mi maestra Rosalía fue mi mentora durante toda la carrera, además de ser mi asesora de tesis y sinodal. La exigencia de sus clases contrastaba con la dulce armonía de su rostro; con ella aprendí que los planes de estudio se desmenuzan para comprenderlos desde “adentro” y que los libros del maestro (que en ese tiempo

estaban presentes en las escuelas) solo proporcionaban “recetas de cocina” para dar las clases. Por ello me retó a omitirlos y a diseñar estrategias propias acordes al grupo que tenía en ese momento. Me enseñó a preguntarme siempre el porqué de todo lo que hacía con mis alumnos e ir más allá de una carita triste o de un “no traje la tarea”; me mostró el verdadero valor del ser maestro y a sentir la empatía por cada uno de mis estudiantes.

En mis estudios de maestría también tuve la fortuna de contar con grandes maestros; entre ellos puedo mencionar al Dr. Mauro y a la Dra. Lucina. El primero me acompañó durante todo mi posgrado, siendo mi asesor de tesis y sinodal. La forma en que nos impartía las clases era amena, a modo de charla donde todos compartíamos los temas. Sus clases iban de los textos a sus experiencias y viceversa; exigente con la revisión de trabajos que hasta una coma o un acento mal puestos los tomaba en cuenta. Con esto me enseñó a poner atención a los pequeños detalles que hacen grandes cambios.

Mi maestra Lucina era rigurosa con sus clases, pero también era muy humana y nos transmitía sus conocimientos con el ejemplo. Cabe mencionar que en este tiempo me sentía “fuera de lugar” porque todos mis compañeros habían estudiado en esta Normal y eran jóvenes; todos ellos se conocían, tenían una dinámica diferente y, por lo tanto, yo “desentonaba” tanto por tener diferente forma de ser como por mi edad. Recuerdo que al final del propedéutico me dijo: “De todos los estudiantes, creí que eras tú quien no llegaría, pero me da mucho gusto ver lo que has logrado”. Entonces me leyó los comentarios que un maestro había puesto sobre mi desempeño y me felicitó. He de decir que de la tercera generación de la Maestría en Investigación y Desarrollo de Innovaciones Educativas (MIDIE), he sido la única titulada, lo que me permitió participar para ingresar a laborar en esta institución y convertirme en compañera de trabajo de ella y del Dr. Mauro. Con mucho orgullo sigo pensando que son mi ejemplo a seguir y que es un honor seguir aprendiendo de ellos.

Durante el Doctorado en Ciencias de la Educación, tuve dos figuras importantes en el desempeño de mis estudios: la Mtra. Áurea y el Dr. Cacho; ellos dos fueron guías para mi formación doctoral. Recuer-

do con especial cariño a mi maestra Áurea, quien con su exigencia, dedicación y cariño me llevó a comprender que el legado más importante de un maestro trasciende más allá de un camino de conocimiento, y que lo más valioso son las experiencias compartidas con cada uno de los alumnos a través del tiempo. No solo fue mi guía, también fue un apoyo importante en mi vida personal. Vivirá siempre en mi corazón (en su memoria).

Del Dr. Cacho, agradezco su infinita paciencia por su apoyo y acompañamiento profesional e incondicional durante todo el doctorado, para la culminación de mi tesis que me dio el grado de Doctora en Ciencias de la Educación. Sin duda, su sonrisa apacible fue clave para no tirar la toalla en el camino. Con él aprendí que la paciencia es un don que pocos tenemos, que el trabajo hecho día a día es mucho mejor que las prisas y que el camino es incierto cuando no se tiene la preparación necesaria para hacer frente a los cambios dentro de la educación.

Desde aquí hago un reconocimiento a todos los maestros que han sido parte de mi formación; todos ellos han dejado una huella imborrable en mi memoria, han sido mis modelos a seguir y he tomado algo de cada uno para crearme a mí misma como maestra. Ahora, mi reto como formadora de formadores es que, al estar frente a mis alumnos, me vean como alguien confiable y en quien pueden apoyarse con la certeza de que estaré a su lado durante su aprendizaje como futuros docentes y considerarme algo más que una guía, así como en su momento yo vi a quienes reforzaron mi vocación y forjaron mi espíritu de maestra.

Referencia

Osho. (1974). *El verdadero nombre. La melodía de la existencia*. Barcelona: 1974.